

A.C.N. DE P.

BOLETIN DE LA ASOCIACION CATOLICA NACIONAL DE PROPAGANDISTAS

AÑO XVI

Pamplona, 15 de Junio y 1.º de Julio de 1940.

NÚMS. 251 y 252

El Nuncio de Su Santidad visita el domicilio de la A. C. N. de P., oficia la misa de primer viernes, bendice la lápida a los propagandistas muertos en la guerra y la revolución y pronuncia un gran discurso

"Mi corazón se ha sentido profundamente emocionado, rebosa verdadera alegría al ver a estos caballeros tan celosos de la gloria de Dios y del bien de su Patria." "A todos estos, que han dado su vida con tanta generosidad, les llamamos mártires, y lo son de una manera especial estos miembros de la Asociación porque, precisamente porque eran católicos fervientes y propagandistas, fueron perseguidos." "Podemos con toda libertad, con el apoyo que nos prestan las autoridades, hacer propaganda cristiana, y ahora debéis trabajar con especial ahínco vosotros los propagandistas." "Desde el punto de vista español, las circunstancias son muy favorables y es necesario aprovecharlas con santo y generoso entusiasmo." (Monseñor Cicognani).

"La A. C. N. de P. ha perdido en la revolución y la guerra un propagandista por cada seis; algunos Centros, como el de Toledo, han sido casi exterminados." "Si Ezequiel volviera a profetizar sobre sus huesos y recobraran la vida, con ellos resucitaría una parte selectísima del Estado Mayor de los católicos españoles." "Vamos a hacer lo que hemos hecho siempre: seguir formando hombres católicos para Dios y para España." (Martín-Sánchez).

Héroes o mártires, cerca de un centenar de propagandistas dieron sus vidas por España desde el 18 de julio de 1936 hasta el 1.º de abril de 1939. Uno de cada seis.

Aquellos a quienes la Providencia deparó un puesto en la España Nacional sirvieron hasta el límite de sus capacidades; los que hubieron de caer en la España Roja conocieron toda suerte de persecuciones, la prisión, el hambre...

Hoy esto no importa. En esta mañana de junio de 1940 no nos reunimos en honor de los que viven si no a conmemorar a los que ya no son, a los "propagandistas triunfantes", tan en triunfo los de la España Nacional como los que fueron asesinados, martirizados en la España Roja. De aquéllos conocemos de todos su muerte en el cumplimiento de su deber, cara al enemigo de su Dios, con el corazón lleno de bravura y limpio de odio. De muchos que murieron asesinados sólo nos queda el nombre y el recuerdo. Y este recuerdo ha congregado en la Casa de San Pablo a más de cien propagandistas del Centro de Madrid y representaciones de otros Centros provinciales, para un acto sencillo de homenaje: bendecir en el salón donde se estudia y se trabaja una lápida con los nombres de cuantos propagandistas murieron en la revolución y en la guerra. Antes se oyó misa y se recibió la comunión de manos del Nuncio de S. S. Monseñor Cicognani.

Terminada la bendición de la lápida, y antes del desayuno, nuestro presidente habló así:



DISCURSO DEL PRESIDENTE

Pocas palabras, Excelentísimo Señor, porque si correspondiendo al conocido proverbio de que de la abundancia del corazón habla la lengua, diera yo rienda suelta a los sentimientos que embargan el mío, sería interminable. Esto no puede ser por dos razones: la primera, porque a todos los propagandistas nos acucia el deseo de oír la venerada palabra de vuestra excelencia; y la razón segunda es porque todos los propagandistas, señor, son gente laboriosa y les espera la hora del trabajo cotidiano.

Quisiera, sin embargo, que estas mis pocas y pías palabras vinieran a ser como una oración fúnebre seglar que condensara los dos sentimientos principales que nos embargan a todos nosotros. El primero es de gratitud hacia V. E.; el segundo, es de evocación por nuestros muertos. Mejor para mostrar nuestra gratitud a V. E. no hay nada como repetir las palabras litúrgicas que nos acabais de pronunciar antes de distribuirnos la Sagrada Eucaristía: "Dómine nom sum dignus". Nosotros no somos dignos de que toda vuestra altísima representación penetre en nuestra modestísima morada; pero V. E. ha aceptado nuestra invitación cordial, y nuestra alma se ha sentido exultante de gozo, sana y salva de cualquier preocupación de falsa modestia. Muchas gracias, señor, por habernos honrado de tal manera.

Al Cardenal Primado

Quisiera que al evocar nuestros muertos, segundo sentimiento que nos congrega a todos aquí, fuera precedida esta evocación de otra para una figura que vive, pero cuyo cuerpo doliente le impide hoy estar con nosotros, y que si no fuera por esto, según me ha manifestado en escrito recientísimo, estaría aquí. Me refiero, claro está, a la figura egregia, por tantos conceptos, del Cardenal Gomá, Primado de España. Si en tiempos de los Reyes Católicos a un Cardenal de Toledo, el Cardenal Mendoza, que tanto defendió a la Religión y a la Patria, mereció que se le denominara Cardenal de España, yo digo con plena convicción, con perfecta convicción cerebral, que al Cardenal Gomá, cabeza de la Jerarquía Española, que nos ha defendido a los católicos españoles ante incomprendimientos de algunos hermanos extranjeros, que ha comprendido y explicado ante el mundo la necesidad y la licitud de nuestro gesto y de nuestra gesta, bien merece que le proclamemos Cardenal de España, y que, al estilo moderno, podamos decir hoy: Cardenal Gomá, Arzobispo de Toledo, Primado de España, ¡Presente!

Nuestros muertos

Y ahora vamos a evocar nuestros muertos. Señor, yo podría con entristecida complacencia ir repitiendo todo lo que recuerdo de cada uno de ellos con esa misma entristecida complacencia con que un padre, ante un auditorio como vosotros, conmovido y atento, se consuela relatando los hechos hazañosos de sus hijos. Pero no

acabaría nunca. Por eso, permitidme que salte de uno a otro conforme sus nombres vayan saltando de esa lápida para clavarse en mis ojos y herirle la mente con su recuerdo.

Nuestros muertos, señor, ¿cuántos son? Ochenta y tantos. La sexta parte del censo total de la Asociación. Algunos Centros como el de Toledo, quedaron casi totalmente exterminados. En otros Centros, cual el de Madrid, donde los propagandistas pasan de un centenar, han sido asesinados uno por cada cuatro propagandistas. Y, Excelentísimo señor, si diezmar era la pena terrible, bárbaro castigo prodigado al acaso a una colectividad, legión, batallón, regimiento, etc., que aplicaba el más sañudo enemigo, matar, uno por cada cuatro miembros de la Asociación, es mucho más que diezmarla, lo cual señala, por el mismo dedo de los adversarios, los méritos que puede presentar como católica y como española.

En esas piedras, donde están los nombres de todos, se ven con la mente dos características comunes que a todos los reúnen. Por un lado la unidad y, de otro, la variedad. Unidad en el ideal por el que todos murieron. Murieron por Dios y por España. Variedad inmensa en sus vidas y en sus muertes, en sus cunas, en sus vocaciones, en sus filiaciones políticas, en su manera de morir y hasta en su modo de estar sepultados, esparcidos por todo el haz de nuestra España.

Recordemos unos cuantos. En esa lápida están desde el humilde obrero metalúrgico que llegó a presidente de la Confederación de Sindicatos Católicos, hasta el Grande de España y el marqués que nació su cuna entre las viejas paredes de un céntrico palacio madrileño.

Variedad en sus vocaciones, desde la vocación eclesiástica de nuestros consiliarios, que rindieron crecido tributo al martirio, hasta los padres de numerosa familia que hoy ¡ay de nosotros! las han dejado más confiadas a la esperanza en la Divina Providencia que a la ayuda real, tangible y eficaz de los hombres.

Abundan sobre todo entre ellos las

vocaciones de Acción Católica. Ahí tenéis, señor, a Ricardo Cortes, patriarca de las vegas palentinas que recitaba las bienaventuranzas como una oración y que las practicaba como un deber; y al buenísimo Felipe Manzano, que no ocultó ni uno solo de los documentos que pudieran comprometerle y llevarle a la muerte. Entre los dos llevaban el peso de la obra ingente y difícil de la Confederación Nacional Católico Agraria, que hoy ¡cuánto les echará de menos en las crujiás de su vida por que pasa!

Aquí está José María Torre de Rodas, alma de niño con energía de hombre, que llevaba sobre sus hombros la Confederación de Padres Católicos de España en los tiempos difíciles de la república desastrada, defendiendo contra viento y marea la enseñanza católica, la moralidad pública y el cine decoroso. Ahí tenéis, también, señor, en esta serie de vocaciones excelsas de Acción Católica, la de la más alta jerarquía de la Asociación que ha rendido su vida al martirio: la de Luis Campos, secretario general. Dios me inspiró nombrarle para que me acompañara, inteligente, activo y apostólico en los primeros meses de mi presidencia. El rindió la vida en el picadero de Paterna de Valencia en una madrugada del mes de noviembre.

Varios también en sus profesiones, desde el pacífico notario sedentario hasta el capitán de Caballería, inquieto caballero en su alazán brioso, que se lanzó al Alto del León para evitar que los rojos invadieran las llanuras de Castilla. Ese es Ortiz Portillo, capitán valiente, propuesto para la laureada, coleccionista de condecoraciones militares al valor, como yo en alguna ocasión le llamé, porque estaba condecorado con muchas de ellas.

Aquí está el comandante Barja de Quiroga, comandante de Estado Mayor, organizador de la Legión Gallega, figura principalísima en la conquista de todo el norte rojo, y que fué a encontrar su muerte, hoy premiada con la Medalla Militar, en la estación de Teruel, cuando pretendía liberar a la plaza del cerco rojo.

Y con ellos murieron, señor, otras figuras, desde el teniente de Regueteros hasta el jefe de Centuria, que dieron su vida en el parapeto. Así están, señor, todos bajo la Cruz que es la



Aspecto del salón de Círculos de Estudios de la Casa de San Pablo durante los discursos.

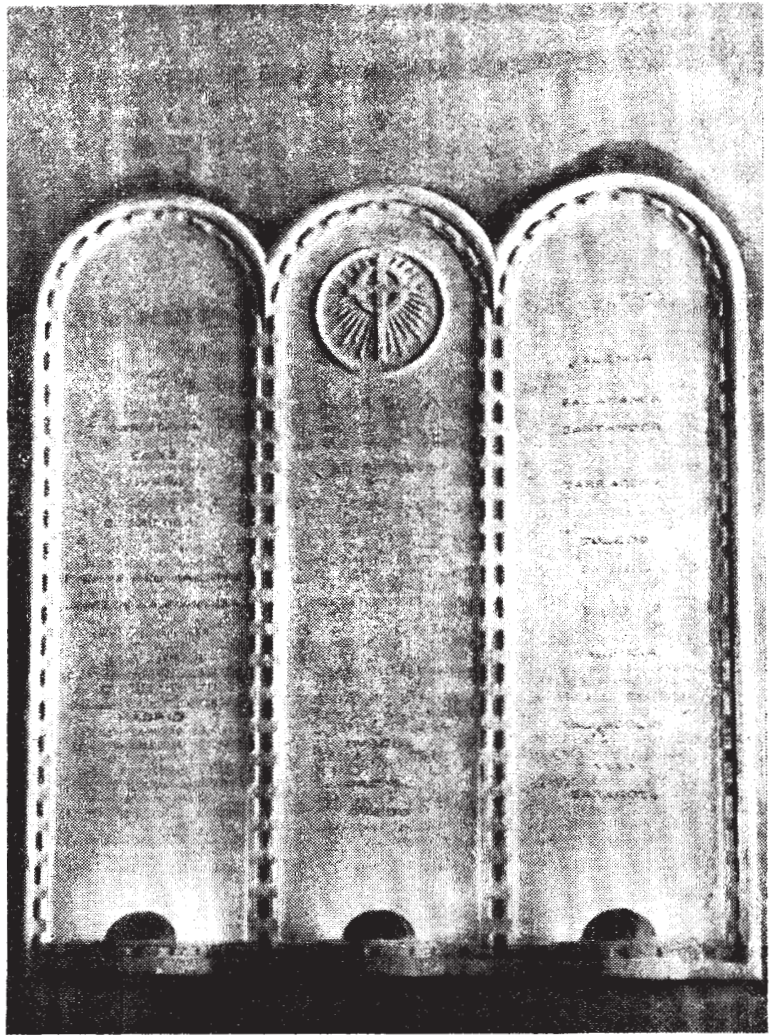
insignia de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

Diversos, señor, también en sus "afiliaciones políticas"; no en sus "ideas" porque la incommovible base común de todas ellas era su apostólico celo por el catolicismo y su ardiente deseo de servir a España. Desde el nombre de Onésimo Redondo, fundador de las J. O. N. S. (Juntas de Ofensiva Nacional Sindicalista) en tierras de Castilla, hasta Federico Salmón, ex ministro de Trabajo, ejecutor del primer ataque a fondo contra el marxismo al deshacer el censo social en que los socialistas basaban toda su prepotencia, y autor también en su obra positiva de la Ley contra el Paro, que tendrá su eficacia bien probada cuando el Gobierno de nuestro Generalísimo la ha reprimado en su vigor y vigente la mantiene. Pues ahí están unidos todos bajo la insignia de la Asociación de Propagandistas, desde Onésimo Redondo a Federico Salmón. El primero muerto traicioneramente camino del Guadarrama en una emboscada traidora como el caballero del romance de nuestro marqués de Lozoya, aquí presente: "la gala de Castilla, la flor de Olmedo" y muy cerca de Olmedo mataron a Onésimo. El segundo, Federico Salmón, preso en casa de su amigo Vinader que le ocultó (y que por eso también ha muerto) y después asesinado en una de esas sacas de las cárceles madrileñas en los días tristísimos de aquel noviembre de 1936.

Resumen de España

Diversos en sus muertes, desde el que murió casi inesperadamente de unos cuantos pistoletazos traicioneros, como Bermúdez Cañete, asesinado muy cerca de aquí, en el Círculo de Bellas Artes, en la calle de Alcalá, hasta Luciano Puigdollers, que santamente encontró su muerte junto a los Pirineos, donde pretendió hallar su salvación y donde murió después de un verdadero martirio larguísimo cuando nuestras tropas nacionales llegaron a rescatarle.

Diversos en sus sepulturas: desde el cadáver del capitán Herraiz que reposó en tierra bendita y que después ha sido exhumado y trasladado con todos sus honores militares, hace pocos días, hasta el de Federico Salmón, los hermanos Alarcón, el joven y valiente Pérez de Laborda, y tantos otros que no sabemos ni cuándo murieron, ni cómo murieron, ni dónde murieron, ni qué tierra cubre sus cadáveres en este inmenso camposanto de mártires y de héroes que es hoy la tierra de España. Y esta tristeza de no saber siquiera dónde están sus huesos, la sentía yo hace poco cuando viendo las fosas hechas en la tierra caliza de Paracuellos del Jarama contemplaba que, quizá compensando el olvido de los hombres, la naturaleza las había cubierto de sus flores silvestres desde las margaritas blancas y amarillas hasta las amapolas rojas y los cardos enhiestos, altos como nunca, gallardeando cual remedo de cipreses de cementerio que se alimentan del jugo de los muertos; y pensaba que si Ezequiel volviera a profetizar sobre esos inmensos campos de carne y de músculos y recobrarán la vida, con ellos resucitaría una par-



La lápida en la que figuran los nombres de todos los propagandistas muertos por Dios y por España.

te selectísima del estado mayor de los católicos españoles.

Y bien, señor, estos son nuestros muertos. Hojas caídas del árbol de nuestra Asociación; pero el árbol permanece y nosotros los que en él sobrevivimos quisiéramos creer que ellos no han caído, sino que Dios los eligió uno a uno y los ángeles fueron arrancándolos para transportarlos ante el trono del Altísimo de cuya presencia seguramente gozarán.

Nuestra primera obligación ha sido ésta: conmemorar nuestros muertos; pero al conmemorarlos lo hacemos sin exclusivismos, puesto que conmemorándolos queremos recordar a todos los que murieron por Dios y por España, si bien los nombres que están en esa lápida sean los de aquéllos que en este inmenso camposanto español son parcela acotada para nosotros, porque fueron nuestros compañeros, nuestros amigos y nuestros hermanos. Ahora son nuestro ejemplo triunfante, y nosotros que los sobrevivimos cumplamos con nuestro deber de que no les falten ojos que los lloren, labios que los recen ni fama pregonera que proclame sus virtudes.

La Asociación

Queda la Asociación, señor, la Asociación Católica Nacional de Propagandistas que es como en otra ocasión defini—advirtiendo públicamente que no hay nada de soberbia en la

definición, ¡Dios nos libre!—obra de formación y conservación de una minoría selecta de hombres apostólicos con capacidad de prestigio en potencia o en acto. Obra de formación por nuestro espíritu sobrenatural, por nuestras prácticas religiosas, por nuestros Círculos de estudio, por nuestro ambiente; obra de conservación, porque así como la antorcha aislada la extingue fácilmente el cierzo, las llamas unidas forman una hoguera que es más difícil extinguir. Minoría selecta de hombres apostólicos, es decir, de hombres que trabajan para Cristo sin preocupación de granjería ninguna humana. Con capacidad de prestigio, porque es el medio para ofrecérsela a la Iglesia y a la Patria y hacer más eficaz su apostolado trayendo a la sociedad en que viven a Dios, siguiendo el consejo ignaciano, por los medios más directos y eficaces para que Cristo reine en nuestra querida España.

En potencia o en acto, señor, porque los jóvenes que ya hemos dejado de serlo, sin llegar todavía a ser viejos, queremos seguir recogiendo a los estudiantes mejores que tienen prestigio en potencia y que llegarán a tener prestigio en acto si se les educa, si se les ayuda con todo el lujo de esfuerzos de formación que necesiten. Prestigio en acto, de modo que sean muchos los propagandistas que, por su propio valer, influyan en la sociedad, no que la Asociación Católica Nacional de Propagandistas venga a

ser como el centro de un sistema solar cuya luz y calor irradie sobre todos sus miembros, sino que si la Asociación tiene algún prestigio, éste sea la suma de las luces del valer individual de los propagandistas que la componen. Un matiz especialísimo, pudiéramos decir que el quid característico de la A. C. N. de P.: es su deseo de servir a la Iglesia como ella desea ser servida. Esta fidelidad a la Iglesia supone un cordial acatamiento a sus decisiones y un deseo de no entrometerse en las mismas. La Asociación Católica Nacional de Propagandistas eleva por medio del señor Nuncio hasta el Sumo Pontífice el testimonio de su fidelidad y el propósito de trabajar por servir a la Iglesia y a España.

¿Y qué vamos a hacer ahora, señor? Pues vamos a hacer lo que hemos hecho siempre: seguir formando hombres católicos para Dios y para España, lo mismo que en los treinta y un años de vida que llevamos hemos hecho. Por cierto, que en esos treinta y un años si hubiéramos dado oídos a las voces de falsa prudencia humana, pocos meses hubiéramos podido trabajar positivamente construyendo nuestras obras. Porque se nos ha dicho que nunca los tiempos eran buenos para construir, y, sin embargo, siempre que se me ha hecho este argumento, he pensado en aquella anécdota del ilustre católico y académico francés René Bazin, que su hijo ha conservado al publicar sus papeles póstumos.

Cuenta Bazin que, cuando en Francia ardía la persecución religiosa, allá a principios de siglo, con las leyes de Waldeck Rousseau, la acción demoledora de Combes y los desplantes oratorios de Viviani, que pretendía apagar las "luminarias del cielo". René Bazin, asustado y atemorizado fué a compartir sus dolores y sus preocupaciones con el abad de la Abadía benedictina de Solesmes. Y se encontró que en las horas en que se procedía a la expulsión de todos los religiosos de Francia y a la incautación de sus conventos, aquel buen abad benedictino estaba sustituyendo la modesta capilla de la Abadía por una gran iglesia con altísimas torres. Y René Bazin le dijo asustado: "Pero señor abad, ¿construir en estos tiempos?" Y el abad le contestó: "¡Ah, señor! Yo conozco un poco la Historia, y decidme: ¿Qué tiempos han sido buenos para construir?"

Pues los propagandistas hemos pensado muchas veces esto. Si hubiéramos esperado a que los tiempos hubiesen sido totalmente buenos, nos hubiera sorprendido el año 1936 sin haber hecho obra ninguna. ¡Cuántas veces hemos trabajado como los obreros bíblicos de Nehemías defendiendo con una mano lo que con la otra construíamos! Nosotros sabemos ya por nuestra experiencia que hay épocas de propaganda clamorosa, de formación multitudinaria y épocas de trabajo silencioso y de formación individual. Pero todos los tiempos son utilísimos y aptos para hacer obra positiva sirviendo a nuestro Dios y a nuestra Patria. ¡Pararnos nunca! Y hoy bajo el Gobierno de nuestro querido y admirado Generalísimo Franco vamos a seguir haciendo lo mismo, construyendo nuestra obra formadora de buenos católicos y de buenos españoles, porque es evidente que fuera de España los tiempos son

malos. ¿Quién lo duda? Los tiempos son malos, pues el huracán de la guerra que primero se extendió por las llanuras de Polonia, después de abatir los abetos de Escandinavia que en su mismo aislamiento ártico parecían libres de todo hervor bélico, bajó más tarde a las planicies de Flandes, tan queridas de nosotros los españoles, porque son joyel de ciudades y recuerdos de nuestra grandeza imperial, para cabalgar después por las villas de una Francia que tantas veces en manos de sectarios desafió el poder de Dios; no son tiempos ciertamente propicios para trabajar y, sin embargo, nosotros trabajamos y oramos pidiendo, unidos al Pontífice, una paz durable y justa, una paz cristiana que, aunque comprendemos que es una entelequia difícil, señor, nos placiera que no fue-

se perpetuadora de antiguos señorios que mordieron nuestra integridad territorial, ni entronizadora de nuevos dominadores del mundo, sino que nos permitiera a los españoles en un conjunto de Naciones libres, seguir como católicos y latinos sirviendo a nuestro Dios y a nuestra España.

Y nada más, señor. Elevad al trono del Pontífice estos nuestros votos por una paz justa y durable, por una paz cristiana, por una paz que permita a nuestro pueblo desarrollar todos sus ímpetus católicos y tradicionales; por una paz, señor, que sea como nosotros hemos rezado hoy acompañando en la santa misa: de Gloria a Dios en las alturas y tranquilidad en la tierra a nosotros que queremos ser hombres de buena voluntad. (Muchos aplausos.)

DISCURSO del NUNCIO de S. S.

A estas palabras de nuestro presidente contestó el Nuncio de S. S. en los siguientes términos:

No pretendo hacer un discurso, que sería para mí muy difícil improvisar en estos momentos por razón del lenguaje, pero sí quiero decir unas palabras: palabras de felicitación, de augurio.

Debo confesar que ante la ceremonia de esta mañana ante la unión litúrgica entre el sacerdote y estos caballeros; considerando el fin para el que nos hemos reunido — recordar nuestros muertos y pedir a Dios una paz cristiana—, mi corazón se ha sentido profundamente emocionado. Es uno de los momentos en que mi conciencia sacerdotal, mi corazón sacerdotal rebosa verdadera alegría al ver a estos caballeros tan celosos de la gloria de Dios y del bien de su patria; a tantos caballeros, a muchos de los cuales yo conozco como conozco sus obras y las actividades que desarrollan. Y por eso no es de extrañar que, en medio de esta verdadera, íntima emoción, yo no pueda encontrar palabras con que expresar la en toda su intensidad.

El primer acto que hemos realizado ha sido un acto de justicia y de caridad cristiana, quiero decir de amor cristiano: recordar a los muertos de esta Asociación. Recordarlos no solamente con un recuerdo humano muy profundo, sino, sobre todo, con un recuerdo espiritual, sobrenatural; recordarlos cerca del altar, precisamente en el Santo Sacrificio. Y las palabras "Recolitur memoria Passionis eius" venían a mi memoria mientras celebraba la santa misa. Allí hemos recordado el sacrificio de Nuestro Señor Jesucristo; pero, al mismo tiempo, el de estos héroes, el de estos miembros de la Asociación que, como Jesucristo dió su vida por la redención de la humanidad, han dado generosamente la suya por Dios y por España. A todos estos que han dado su vida con tanta generosidad les llamamos mártires, y lo son. Lo son de una manera especial estos miembros de la Asociación porque, precisamente porque eran católicos fervientes y propagandistas de la verdad cristiana fueron perseguidos y porque ellos tenían profundamente arraigada en sus corazones la fe cristiana supieron morir generosamente,

supieron morir con valor y dar testimonio, de esta manera, de esa misma fe. Justo es que hayáis puesto sus nombres aquí en esa lápida, porque es conveniente que los sacrificios generosos y las buenas obras se conozcan, a fin de que sirvan de ejemplo y de aliento a todos.

Y después de este recuerdo, que debe ser para nosotros un consuelo en medio del dolor de su separación y de su pérdida, consuelo porque—decía muy bien el señor presidente— a estos héroes los imaginamos no caídos, sino gozosos delante del Señor, recordando a este propósito las palabras de San Pablo a los de Tesalónica; después de este recuerdo, repito, nos hemos unido también para renovar nuestros propósitos delante de Nuestro Señor.

La vida interior

¿Qué puedo yo decir después de haber oído durante la santa misa esa oración a la Virgen que todos vuestros corazones han acompañado, que es, por sí misma, un programa en el que se condensan todos los sentimientos y todos los afectos que deben animar los corazones de los propagandistas católicos? Muy poca cosa puedo yo añadir, señores. He visto en vuestro programa, y lo veo también en vuestra conducta y en la práctica de vuestra vida, que lo que sobre todo os preocupa es la formación interior. La vida interior debe ser el punto principal de la formación de los propagandistas católicos. Si no tuvierais dentro de vuestros corazones este fuego que el Sagrado Corazón de Jesús trajo a la tierra, toda vuestra obra podría tener cierta luz exterior, pero sería una obra árida, y no ha sido árida la obra de los propagandistas católicos que yo conozco desde hace tiempo. Hace veinticuatro años que estuve aquí y ya funcionaba, florecía y comenzaba a dar espléndidos frutos la Asociación de los Propagandistas Católicos. Yo sé lo que han hecho durante ese largo tiempo, pero no debemos vivir de las glorias pasadas. Sabemos que nos esperan siempre nuevas luchas. Y hoy sobre todo, en este momento tan trascendental para España, en esta circunstancia, tan propicia para hacer

revivir en el alma del pueblo el espíritu de Nuestro Señor Jesucristo, es necesario que los propagandistas católicos tengan en su corazón este fuego ardiente; es decir, que se formen de una manera especial en la vida interior. Todo lo demás brotará por sí mismo.

Disciplina y optimismo

Además de esta formación de la vida interior, es condición esencial para la eficacia de vuestro apostolado la disciplina, es decir, la unión con la Iglesia, que es la que representa la continuación de este fuego de Nuestro Señor Jesucristo; la unión con la Iglesia, que fué fundada por Nuestro Señor, a fin de que este fuego sagrado iluminara siempre el mundo. El mundo, hoy más que nunca, tiene necesidad de este fuego, tiene necesidad de este amor, que corre peligro de apagarse y de extinguirse. Pero así como sería inútil hacer obras católicas sin tener una formación interior, una intensa vida interior, así también lo sería hacer obras católicas sin estar unidos con la Iglesia en una unión sincera, en una unión cordial, en una unión de hijos con la Madre, cuya única preocupación es siempre hacer el bien, derramar el bien a manos llenas, sin otras miras egoístas e interesadas.

Jointamente con esta vida interior y con esta disciplina, es necesario tener, como lo exige vuestro programa, un sano optimismo. El sano optimismo es una de las características de la Religión Católica. Se suele algunas veces decir de la Religión Católica que tiene algo de pesimismo, y eso es así cuando consideramos nuestras solas fuerzas. Es pesimista la Religión Católica cuando considera al hombre abandonado a sí mismo, contando con los solos recursos de su flaca y caída naturaleza; pero al mismo tiempo cuenta con unos medios, tiene un fin, un ideal, que nos conducen y elevan y obligan al verdadero y sano optimismo.

Y este optimismo que debemos tener todos los cristianos, lo debéis tener sobre todo vosotros los españoles, ya que toda vuestra historia ha sido precisamente sacrificio, pero sacrificio por el bien, por la verdad, por el triunfo y la extensión del Catolicismo. Y ahora que nos encontramos, como decía, en esta renovación de España; ahora que, gracias a las circunstancias, podemos desarrollar con toda libertad, con el apoyo que nos prestan las autoridades, esta sana propaganda cristiana, debéis trabajar con especial ahínco vosotros los Propagandistas, que, como decía muy bien el señor Presidente, habéis sabido trabajar aun en las circunstancias menos favorables, guiados del principio de que si hubiera que esperar siempre a que las circunstancias fueran del todo propicias, nunca se haría nada provechoso. Y hoy, afortunadamente, aunque desde el punto de vista mundial sean los momentos difíciles y angustiosos, desde el punto de vista español las circunstancias son muy favorables, y es necesario aprovecharlas con santo y generoso entusiasmo.

Y voy a acabar con unas palabras de San Pablo, justamente de su carta a los Efesios, de esa carta que tantas

veces he visto citada en las páginas del BOLETIN de la Asociación; de esa carta, que es la menos dogmática, pero la más afectuosa, en la que se dirige a sus fieles de Efeso para hacerles conocer toda la grandeza y toda la bondad de su corazón. "Obsecro itaque vos... ut digne ambuletis vocatione, qua vocati estis". "Yo os conjuro, yo os ruego que caminéis dignamente en la vocación, en la cual habéis sido llamados". "Solliciti servare unitatem Spiritus in vinculo pacis", "procurando siempre conservar la unión del espíritu en el vinculo y en el ideal de la paz".

Esta paz la deseamos nosotros, pero desgraciadamente, a pesar de los esfuerzos que se han hecho para lograrla, esta paz no viene, porque es inútil esperar la paz del mundo cuando el mundo quiere afianzarla sin el pensamiento en Dios.

Sean mis últimos deseos, mis últimos votos, los mismos que el Apóstol San Pablo expresaba a los fieles de Filipos: "Et pax Dei, quae exuperat omnem sensum, custodiat corda vestra et intelligentias vestras in Christo Iesu", "Que la paz de Dios, que es superior a todo entendimiento humano, conserve vuestras inteligencias y vuestros corazones con estos ideales, que brillan en vuestros ojos y que hoy están inflamados de este amor de Dios, que todos nosotros queremos que infame, que encienda en sus llamas esta vuestra querida Patria, la noble nación española. (Grandes aplausos.)

La concurrencia

Con absoluta verdad puede decirse que la Casa de San Pablo rebosaba de concurrencia a la emocionante ceremonia.

Invitados por la Presidencia de la Asociación, asistieron los vocales de la Junta Técnica de Acción Católica, señores Carrero, jefe del Estado Mayor de la Armada y consejero nacional; Alfonso Hoyos, vizconde de Manzanaera, también consejero nacional; don Juan Antonio Basagoiti, don Juan de los Ríos y don Javier Echanove. Los presidentes de la "Editorial Católica" y de la "Inmobiliaria Ibérica", propietaria esta última del edificio de Alfonso XI, 4, señores don Antonio Escudero y don Luciano de Zubiria, respecti-

vamente. El padre César Ramírez, franciscano y capellán de F. E. T. y de las J. O. N. S.; los miembros del Consejo de la Asociación señores don José Ignacio Isusi, vicepresidente; don José María Sagüés, secretario; don Juan Villalonga, tesorero; don Mariano Puigdollers, don Sabino Alvarez Gendín, don Alfredo López, don Alberto Martín Artajo, señor marqués de Lozoya y don José María Peñaranda; los miembros del Consejo del C. E. U. don Enrique Calabria, don Francisco Cantera y don Luis Ortiz Muñoz.

Asistieron en representación de los Centros de Salamanca y Santiago, los secretarios de dichos Centros, don Ignacio Serrano, catedrático de Universidad, y don Cándido Varela de Limia. El secretario del Centro de Cádiz, don Augusto Conte, envió un cariñoso telegrama de adhesión.

(Atendió al señor Nuncio durante los oficios divinos, el maestro de ceremonias de la Catedral de Madrid, don Pedro Anasagasti, y el Consiliario del Centro de Madrid, don Máximo Yurramendi.) Entre los propagandistas, recordamos a los señores don Enrique Giménez Arnau, don Mariano Pérez de Ayala, don Máximo Cuervo, don Justo González Tarrío, don Angel Villar, don Manuel Berlanga, don José María Cervera, don Manuel de Bofarull, don Juan Antonio Aguilar, don José Valdés, don José Luis García Rubio, don Alejandro Barahona, don Ignacio Ruiz Gómez, don Enrique de Angulo, don José de Noreña, don Raimundo Herráiz, don José María Urquijo, don José María Cortejarena, don José María Sauras, don Francisco de Luis, don Tomás Cerro, don Juan Miranda, don Florentino Carreño, don Carlos Barrie, don Carlos Corti, don Isidoro Martín, don Brígido Ponce, don Carlos de la Sotilla, don Manuel Mateo, don Joaquín Tarazona, don Urbano Dominguez, don José María Sánchez de Muniain, don Luis Montes, don José María Valiente, don Gregorio Santiago Castiella, don José Rodríguez Soler, don José Soler y Díaz Guijarro, don Martín Alonso, don Teodoro Jiménez Labiano, don José Puigdollers, don Luis García de la Rasilla, don José Durán, don Francisco Ruiz de Diego, don Antonio Gómez de la Vega, don Victorio Macho, don Ramón Bonet, don Guillermo Escribano, señor marqués de la Vega de Anzo, don Manuel



Otro aspecto del salón durante el discurso del Sr. Nuncio.

Un programa intelectual católico italiano

¿Podrá celebrar ahora, con los avatares de la guerra, su curso veraniego acostumbrado, la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán? Porque el temario propuesto este año por la Universidad es interesantísimo.

Asisten a estos cursos veraniegos, que se llaman oficialmente cursos de "puesta al día" (perdónesen el galicismo), porque con ellos trata la Universidad de "poner al día" a los intelectuales católicos italianos sobre los más interesantes problemas contemporáneos, multitud de profesores de Seminarios y Universidades, estudiantes y los más distinguidos miembros de la Acción Católica en Italia, etcétera. No falta una buena contribución de los estudiosos católicos extranjeros.

El curso de este verano afrontará el tema de "La guerra a la luz de la idea cristiana", que no se debe confundir con las utopías de un pacifismo abstracto, preciosa advertencia que hace la Universidad al anunciar el curso. Se examinará "La doctrina cristiana sobre la guerra y la paz", para ver lo que enseña el Evangelio, lo que dice el Derecho Natural y lo que los grandes pensadores desde San Agustín a Santo Tomás, desde Francisco de Vitoria a Francisco Suárez—notemos este tributo a los sabios teólogos españoles del Siglo de Oro—nos han legado en sus doctas elaboraciones filosóficas y teológicas en oposición a las teorías de Tertuliano y de los maniqueos, de los herejes antiguos y modernos y de las concepciones de Tolstoy.

Pero la guerra—continúa el programa del curso—no es más que un aspecto, un momento, de otro problema más vasto y universal, que es el "Problema del Dolor", que desde los antiguos indios a los estoicos, desde Schopenhauer a Leopardi, no sólo ha angustiado las mentes preclaras, sino que es una prueba a la que ninguno puede escapar ni aún en períodos de paz. Es, por tanto, necesario estudiar "La doctrina eterna del cristia-

María de Zulueta, don Jesús de la Fuente, don Enrique Suárez y González Fierro, don Rafael de Luis, don Mariano Sebastián, don Jesús García Valcárcel, don Juan Blanco, don Francisco Cervera, don César Granda, don Rafael de la Cerda, don Francisco Ipiña, don Ricardo Fernández Maza, don Manuel Aparici, don Adrián Sánchez, don Miguel A. Llano de la Vega, don José Mosquera, don José Núñez Moreno, don José Pérez Balsera, don Vicente Pérez de Laborda, don Joaquín Solana, don Rafael Marín Lázaro, don José Canet, don Antonio Melchor de las Heras, don Ramón Luelmo, don Manuel Vigil, don Vicente Ruiz Elena, don Eduardo Canto, don Javier Martín Artajo, don Manuel Martínez Pereiro, don Julián Quevedo, don Tomás Mora Mateos, don Carlos de la Mora, don Nicolás Flores Micheo, don Antonio Reverte, don Enrique González de Heredia, don Enrique García de la Rilla y don José María Rodríguez Villamil. Se excusó por estar enfermo, don José María Taboada Lago.

De la A. C. N. de P. a la Orden de Santo Domingo

José Manuel de Aguilar celebrará misa por vez primera el próximo día 27

Una vocación más entre las numerosísimas sacerdotales y religiosas de que es fecundo vivero la Asociación Católica Nacional de Propagandistas.

Fray José Manuel de Aguilar y Otermín, de la Orden de Predicadores, propagandista del Centro de Madrid e hijo de familia de abolengo ilustre, celebrará misa, por vez primera, el próximo jueves 27 de junio, en la iglesia de Santo Domingo el Real, de Madrid, calle de Claudio Coello, número 112, a las ocho y media de la mañana.

La trayectoria de José Manuel de Aguilar, como la de tantos otros propagandistas que hoy son ya sacerdotes o religiosos o están estudiando en Seminarios para alcanzar tan elevada jerarquía espiritual, fué muy clara. Miembro de las Asociaciones de Estudiantes Católicos, se destacó en ellas pronto por su espíritu apostólico. De ellas pasó a los propagandistas y sintió la llamada de la vocación y siguiéndola fué hasta Salamanca, en cuyo colegio de San Esteban, de la Orden de Predicadores, entró como novicio. Ha estudiado en reposo y silencio con gran provecho durante varios años, y ahora va a subir al altar por vez primera.

Al saludar al nuevo sacerdote, salido de nuestras filas, pedimos a Dios haga ubérrima la fecundidad de su vocación y que en sus oraciones y en sus sacrificios encomiende siempre a la A. C. N. de P.

nismo como medio para entender el significado de la prueba presente y, en general, de toda prueba que la Providencia permite".

En estos cursos veraniegos de la Universidad Católica de Milán, en torno a las conferencias de estudio del tema principal, hay otras lecciones de mera ilustración sobre los últimos acontecimientos contemporáneos o sobre los hechos que la actualidad brinda en la vida religiosa, artística, literaria, filosófica, política y económica. El de este verano comprende conferencias sobre los centenarios más notables que coinciden en 1940. Este año es el centenario de San Ambrosio y de San Gregorio el Magno, y el centenario de la aprobación de la Compañía de Jesús, por la Bula del Papa Paulo III "Regimini militantis Ecclesiae".

¿No es este un programa muy interesante para los intelectuales católicos italianos? ¿No podría pensarse que entre los católicos españoles, y en especial que en los Círculos de Estudios y los Centros de Propagandistas de mayor vida, pudieran desarrollarse, a lo largo del curso académico, estudios semejantes a estos profundamente actuales y extraordinariamente necesarios que brinda la Universidad Católica de Milán?

FRANCISCO MARTINEZ LUMBRERAS

Francisco Martínez Lumbreras, secretario del Centro de Propagandistas de Granada, después de una rápida agravación, ha fallecido cristianamente en la madrugada del 25 de mayo.

Era Martínez Lumbreras veterano miembro de la Asociación de Propagandistas. Nació en 1888 y tenía ahora cincuenta y dos años. Ha muerto, pues, todavía en buena edad. Desde sus estudios del bachillerato, y en los que fué alumno de los Escolapios, hasta su doble doctorado en Derecho y en Letras, obtuvo siempre sobresalientes y matrículas de honor. Su vocación le llevó al profesorado universitario y ha muerto siendo profesor de la Universidad, en la que cada curso explicaba una o más asignaturas. Pero administrativamente era sólo profesor auxiliar, porque Martínez Lumbreras ha sido una víctima de la nefasta Institución Libre de Enseñanza. Ya en 1908 era profesor auxiliar de la Universidad de Granada y se presentó a oposiciones a cátedras en las asignaturas de Ciencias Políticas. La Institución Libre de Enseñanza se cruzó en su camino, y hasta algún elemento directivo de la misma le llegó a decir que "si no se adscribía a la secta, o por lo menos abdicaba de sus convicciones católicas y tradicionalistas, no sería jamás catedrático". Dios ha querido premiar a Martínez Lumbreras viéndolo antes de morir a la Institución Libre derrotada y vencida y sus bienes incautados, como comprendidos en el decreto 108 de la Junta Técnica del Estado español.

Martínez Lumbreras era una personalidad relevante granadina. Abogado, académico de Bellas Artes, correspondiente de la Academia de la Historia, profesor de la Universidad. Todos estos títulos daban matiz a su vida intelectual.

Durante la Dictadura entró en política y presidió la Diputación Provincial, en la que realizó una magnífica labor de positivos resultados. También fué teniente de alcalde.

Formaba parte de la Junta Archidiecésana de A. C. Pertenecía al Consejo de las Conferencias de San Vicente y presidía uno de sus Centros. Era patrono de las Escuelas del Ave María. Bajo el Movimiento nacional fué presidente de la Comisión Depuradora de la Enseñanza en Granada y vocal de la Caja de Previsión Social. Al morir era también presidente del Tribunal Tutelar de Menores y del Consejo provincial de Primera Enseñanza. A toda esta múltiple actividad consagró su vida.

Entre las obras escritas ha dejado innumerables artículos periodísticos en la "Gaceta del Sur", de Granada; trabajos en el Boletín de la Universidad y en la revista del Centro de Estudios Históricos, y libros sobre "El pensamiento español del siglo XIX", "La historia del Colegio de San Bartolomé y Santiago", "La vida y la obra de Calvo Sotelo", etc.

MUNDO CATOLICO NOTICIAS

El Concordato portugués, ratificado

La Cámara Corporativa y la Asamblea Nacional portuguesa se reunieron y aprobaron el Concordato. En la mañana del día 1 de junio, y en Lisboa, se celebró la ceremonia del cambio de ratificaciones del Concordato y del acuerdo misional.

Al Sumo Pontífice Pío XII han llegado innumerables telegramas y mensajes de felicitación de obispos, sacerdotes y fieles de Portugal y de sus colonias, así como también al Presidente de la República portuguesa y al presidente del Consejo de ministros, Oliveira Salazar.

Nuevo general de los Mínimos

Ha sido elegido nuevo general de los Mínimos, fundados por San Francisco de Paula, el P. Santiago Tagliarferro, que viene a hacer el número 93 entre los sucesores que durante cinco siglos ha tenido el Santo fundador de la Orden.

El nuevo general cuenta cincuenta y cinco años de edad y es italiano. Se ha distinguido por su gran eficacia organizadora. Por dondequiera que ha pasado ha restablecido iglesias y conventos de la Orden con extraordinaria actividad y acierto.

San Juan de Dios, Patrono de Granada

Pío XII, por decreto de la Sagrada Congregación de Ritos, ha declarado a San Juan de Dios patrono de la española ciudad de Granada.

Dicha declaración la habían pedido el Ayuntamiento, los tres Capítulos de Canónigos de la ciudad, autoridades y organismos civiles, militares y judiciales granadinos.

Esta petición fué enviada por el Arzobispo de Granada, y el Santo Padre ha accedido a que San Juan de

Dios, que nació en 1495 y murió en 1550, sea Patrono de los granadinos, aunque es portugués de nacimiento, pero en la ciudad de la Alhambra desarrolló toda su vida de caridad, y su fiesta, el 8 de marzo, es de precepto en ella. Allí reposan sus restos en magnífica urna, que estuvo ya oculta ante el temor de que los rojos pudieran profanarla durante el gobierno del frente popular y en los primeros días de la guerra, pero que ha sido salvada íntegramente.

Muere el fundador del "Apostolado del Mar"

El Padre Shields, de la Compañía de Jesús, ha fallecido en Inglaterra, en cuyo puerto de Glasgow había fundado en 1899, unido al Padre Egger, también jesuita, la obra del "Apostolado del Mar", para atender a los marineros católicos en sus navegaciones y en los puertos a que arribaban.

El Padre Shields era uno de los jesuitas más notables de Inglaterra, y dondequiera que estaba tenía numerosas personas en su confesonario y dirigía a innumerables fieles ingleses.

Para cubrir los daños causados a la A. C. N. de P. bajo la dominación roja

Suma anterior.....	3.750
Don Enrique Luño (2.ª vez)....	100
Don Antonio Lázaro.....	200
Don Víctor Escribano.....	200
Don Luis G.ª de la Rasilla.....	150
Don Angel Villar.....	25
Marqués de la Vega de Anzo...	500
Don Enrique Calabria.....	100
Don Sabino Alvarez Gendín...	100
Don Erasmo M. Imbert.....	100
Un católico	150
Centro de Palencia.....	250
Don Carlos Orti	300
Marqués de la Bastida.....	200

Total pesetas 6.125

POR DIOS Y POR ESPAÑA

por el

Emmo. CARDENAL GOMA

Precio del ejemplar { 10 pesetas en rústica.
14 » en tela.

Pedidos: A. C. N. de P. Casa de San Pablo. Alfonso XI, 4, 4.ª izqda

Apartado 537 - MADRID

Ha sido nombrado secretario del Instituto "Francisco de Vitoria", que se consagrará a estudios de Derecho en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, Manuel Torres López, del Centro de Salamanca, alcalde de dicha ciudad y consejero nacional de F. E. T. y de las J. O. N. S.

—Mariano Sebastián, director del Centro de Estudios del Banco de España, y perteneciente al Centro de Madrid, ocupa ahora también el puesto de secretario del Instituto "Sancho de Moncada", consagrado a estudios económicos en el Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

—La esposa del compañero del Centro de Santiago, ahora en Madrid, Fermín Zelada, ha dado a luz, en Lisboa, a su hijo primogénito. Que sea enhorabuena.

—Mariano Tomeo Lacroué, del Centro de Zaragoza, ha sido designado miembro del "Patronato Juan de la Cierva y Codorníu", del Consejo Superior de Investigaciones Científicas.

—Francisco Sáenz de Tejada, barón de Benasque, gobernador civil de Zaragoza, ha tenido un nuevo hijo. Enhorabuena.

—El padre de Enrique González de Heredia y Garcés, del Centro de Madrid, ha fallecido cristianamente.

—Ha hecho la primera comunión el día del Sagrado Corazón, en el Colegio de Nuestra Señora del Pilar, el hijo de nuestro compañero del Centro de Madrid Jesús de la Fuente.

—El cadáver del capitán Raimundo Herráiz Lloréns, del Centro de Madrid, muerto en la lucha por el dominio de Madrid en favor de los nacionales durante las primeras horas del Movimiento, fué exhumado del cementerio de Carabanchel en la misma ocasión que los cadáveres del general García de la Herrán y el teniente coronel Alvarez Rentería. Después de rendirles honores militares y celebrar exequias fúnebres, el cadáver del capitán Herráiz fué enterrado en el panteón de la familia de la Sacramental de San Isidro.

—Tras reñidas oposiciones han obtenido plaza en las de inspectores de Trabajo los propagandistas Manuel Martínez Pereiro, Tomás Cerro Corrochano, José Pérez Balsera, Rafael de Luis, Fermín Zelada y Manuel Mateo Arenillas, de los Centros de Madrid, Santiago y Palencia, respectivamente. También han triunfado en esas oposiciones el profesor del Centro de Estudios Universitarios Héctor Maravall, y el antiguo alumno de dicho Centro, hasta la terminación de su carrera de Derecho, Joaquín Sánchez Cervera.

—El día de su santo ha contraído matrimonio el propagandista del Centro de Madrid Antonio Gómez de la Vega con la señorita María Josefa López Calderón, a quienes deseamos en su nuevo estado todas las felicidades que su buen espíritu merece.

—Ha ingresado en el noviciado que las madres del Sagrado Corazón de Jesús tienen en Chamartín, la hija de nuestro querido compañero del Centro de Madrid, Florentino Carreño.

Las instancias para préstamos sobre el honor, hasta fin de junio

Publicado el reglamento para los préstamos sobre el honor a estudiantes que ha establecido el Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, y de cuya fundación nos ocupamos en nuestro número 245, correspondiente al 15 de marzo, se admitirán instancias de los peticionarios hasta el próximo día 30 de junio. Los que no las presenten ahora podrán presentarlas en noviembre y diciembre para los préstamos que se concederán en el mes de enero. Quedará así establecido un doble plazo anual para presentación de solicitudes: durante los meses de mayo y junio y noviembre y diciembre.

Los préstamos sobre el honor están basados exclusivamente en garantía moral. La implantación de este servicio se funda en la declaración del Furo del Trabajo, que dice: "La honorabilidad y la confianza basadas en la experiencia y en el trabajo, constituyen garantías efectivas para la concesión de créditos".

Todos los años, el 7 de marzo, Fiesta del Estudiante, los estudiantes que estuvieran disfrutando de un préstamo se reunirán en la capilla del Monte de Piedad para asistir a la santa misa en acción de gracias.

Se considerará como estudiantes, a los efectos de poder recibir préstamos, los que les falten dos años o uno para acabar la carrera, o los que se encuentren dentro de los dos siguientes a la terminación de la misma.

El Monte de Piedad destinará 200.000 pesetas cada año a estos préstamos. Para recibirlos se exige ser español, mayor de dieciocho años, cursar carrera superior, eclesiástica, militar o civil. Es preciso estar vecindado en cualquiera de los Municipios de Castilla la Nueva, porque sólo a esta región se extiende el establecimiento que los ha fundado. Los préstamos pueden ser de 1.000 a 15.000 pesetas, y durarán diez años. No se exige ninguna garantía de fiadores, sino sólo de "valedores morales", que serán dos personas que afirmen que el estudiante que recibe el préstamo es digno de él. Por esta afirmación a los "valedores morales" no les alcanzará nunca responsabilidad jurídica ni económica ninguna.

Todos los demás detalles se facilitarán a quien los pida, en la Dirección del Monte de Piedad y Caja de Ahorros de Madrid, plaza de Celenque, 2.

BECAS EN EL COLEGIO DE BURJASOT

El fecundísimo Colegio Mayor del Beato Juan de Ribera, establecido en el pueblo de Burjasot, pintoresco lugar cercano a Valencia, y del cual han salido numerosos estudiantes brillantísimos, algunos de los cuales ocupan hoy puestos importantes en el Estado español, muchos son catedráticos universitarios y bien puede decirse que todos distinguidos elementos en sus profesiones, ha convocado cinco becas para los estudios que se cursan oficialmente en Valencia.

Todos los estudiantes españoles

Reanuda su vida el Centro de Granada

El señor arzobispo oficia la misa y desayuna con los propagandistas

El primer viernes de junio, en la octava del Sagrado Corazón, reanudaron sus actividades los propagandistas granadinos.

La misa de comunión fué oficiada por el excelentísimo señor Arzobispo de Granada, que ha puesto trabajo personal en el cumplimiento de su deseo de que el Centro de la Asociación Católica Nacional de Propagandistas en Granada reanudara su vida. Terminada la misa, los propagandistas desayunaron con el Prelado, quien les dirigió una breve exhortación.

El consiliario del Centro, reverendo padre Alonso Bárcena, S. J., pronunció una plática durante la misa.

El presidente de la Asociación ha

nombrado nuevo secretario del Centro a don José Cortés Grau, catedrático de la Universidad de Granada y antiguo propagandista de Valencia. Los propagandistas, al reunirse por vez primera, tuvieron un recuerdo especial y una oración por el alma del anterior secretario del Centro, don Francisco Martínez Lumberras, ilustre personalidad universitaria granadina recientemente fallecida y que durante largos años ocupó ese cargo.

El día de la fiesta de San Pablo celebrarán también un acto religioso los propagandistas granadinos, y en septiembre tendrán lugar los primeros Ejercicios en una casa destinada a esta importante tarea espiritual en Sierra Nevada.

EL DIA 30, IMPOSICION DE INSIGNIAS EN EL CENTRO DE ZARAGOZA

El próximo día 30, fiesta de San Pablo, se celebrará en el Centro de Zaragoza la imposición de insignias que se señaló para verificar el presente curso en el mencionado Centro, durante la Asamblea de Loyola de septiembre de 1939.

Ha querido la A. C. N. de P. asociarse al centenario jubileoso del descendimiento de la Virgen en carne mortal a Zaragoza, celebrando la más solemne de las fiestas de su rito, que es la imposición de insignias, para que algunos de sus miembros pasen de la categoría de aspirantes a la de propagandistas numerarios.

El Centro de Zaragoza figura entre los más veteranos de la Asociación. Cuenta aproximadamente un cuarto de siglo de existencia y ha constituido un núcleo de vida profundamente intelectual dentro de la Asociación, puesto que no en balde han figurado en él, de modo constante, algunos catedráticos de la Universidad de Zaragoza. En cierta manera podemos decir que el Centro de Zaragoza, siguiendo el rumbo y las orientaciones de la Universidad Cesaraugustana, que ha

tenido siempre un núcleo de catedráticos profundamente católicos, ha gozado de fecunda vida intelectual.

En las filas del Centro de Zaragoza figuran varios de los más antiguos miembros de la Asociación.

Esta imposición de insignias se celebrará después de la Vigilia Eucarística nocturna en la noche del 29 al 30 del corriente mes. En la mañana, el excelentísimo señor Arzobispo impondrá a los propagandistas el distintivo y después celebrarán diversos actos. Concurrirán varios miembros del Consejo de la Asociación, secretarios y propagandistas de otros Centros.

CONCEPTO y MISION DE LA UNIVERSIDAD

Publicación del Centro de Estudios
Universitarios

FOR

ISIDORO MARTIN

Precio del ejemplar: 2,50 pesetas

PEDIDOS:

A. C. N. de P.-Casa de San Pablo

Alfonso XI, 4, 4.º izqda.

Apartado 537. Madrid.

Editorial Ibérica, Alburquerque, 18.